

TRIBUNA

José Prenda

Catedrático de Escuela Universitaria de
Zoología de la Universidad de Huelva

¿Por qué emigramos? Aparte del fuerte instinto exploratorio que es garantía de supervivencia de la especie, emigramos para cumplimentar nuestras necesidades básicas, como otras especies

Inmigrantes

TODOS somos inmigrantes. Quien más, quien menos, se ha visto envuelto en algún desplazamiento migratorio, directo o realizado por sus antecesores. Probablemente nadie sea genuinamente de un sitio determinado por haber estado vinculado a él desde tiempos remotos. Y es que los humanos poseemos una extraordinaria capacidad dispersiva, muy elevada en comparación con otros mamíferos de nuestro tamaño. Ello es consecuencia del carácter bípedo que hace que nuestra marcha sea prolongada, rápida y económica en términos energéticos. Esta característica, junto con la de poseer una alta capacidad cognitiva, ha facilitado que la búsqueda de los recursos básicos que cada ser vivo requiere haya trascendido en el *Homo sapiens* los límites espaciales relativamente inmediatos de otras especies.

Hace unos diez milenios, en poco más de mil años, el hombre se dispersa por toda América, desde Alaska hasta la Tierra de Fuego. En tiempos históricos las poblaciones humanas han estado sometidas a constantes movimientos que en muchos casos han provocado la sustitución, más o menos completa, de unos pobladores por otros. En torno al siglo V de nuestra era, un primitivo cayuco con unas decenas de polinesios –sin motor ni GPS– alcanza la isla de Pascua, uno de los lugares más remotos del planeta perdido en medio del Pacífico. A partir del siglo XV, con la llegada de los europeos a América, se produce la que probablemente haya sido la mayor sustitución poblacional de los últimos 13.000 años e implicó la práctica extinción de muchos de los nativos pobladores de este continente. También se produjeron desplazamientos masivos similares en África, en la Polinesia o en el este asiático.

¿Por qué migramos? Aparte de este fuerte instinto exploratorio que es garantía de supervivencia para la especie, migramos esencialmente, como muchas otras especies, para cumplimentar nuestras necesidades básicas



cuando éstas no son cubiertas adecuadamente. Desde un punto de vista biológico, la falta de refugio, pareja o alimento, es el desencadenante primario del fenómeno migratorio. Los nuevos destinos tenderán a ser aquellos que cuenten con excedentes que mejoren las condiciones de vida abandonadas.

Hoy en día el fenómeno natural de la migración se ha convertido en un importante problema social y político, percibido en estos momentos como el primero por parte de los españoles. Y, lamentablemente, en una simplificación absurda, se le pretenden atribuir causas sólo políticas: los emigrantes vienen porque los responsables públicos, con sus decisiones erróneas, frívolas, les han llamado. ¡Cuanto cinismo! En realidad se trata de una cuestión de mucho mayor calado, con una fundamental raíz biológica basada en una tremenda injusticia social. La vida en África es dramática, sin recursos (¡que paradoja!), sin expectativas. En Europa occidental, en cambio, sobra de todo;

porque los países ricos vivimos literalmente a costa de los pobres y esta asimetría es imprescindible para el mantenimiento de nuestro estatus.

Una medida del impacto del hombre sobre el medio, la “huella ecológica”, traduce sus necesidades materiales, tanto para producir bienes, como para acoger los desechos generados en producirlos, en hectáreas. La huella ecológica europea es cinco veces la africana. Es decir, para mantener nuestro nivel de vida hemos de usurpar una gran parte de la superficie-huella ecológica que deberían usar los pobres del mundo para mejorar su situación vital. Y como el área del planeta es constante, somos ricos porque los otros son pobres y éstos no pueden dejar de serlo porque entonces habría que ampliar el planeta o habríamos de renunciar a una parte significativa de nuestro nivel de derroche. Antes lo primero, por supuesto.

La impresionante travesía en cayucos desde Senegal a las Canarias, con un elevado riesgo de perecer durante la misma, no puede ser consecuencia de “efecto llamada” alguno. Este fenómeno migratorio inevitable se debe al hambre y a la necesidad más básica y no es privativo de nuestro país, por lo que buscar una explicación tan falaz es un puro ejercicio de cinismo partidario. España, con una elevada tasa de crecimiento económico, superior a la de los países de su entorno, demanda mano de obra. Esto, junto con el descubrimiento de nuevas vías de llegada a nuestro territorio, por muy descabelladas que sean, impelen a los desheredados centroafricanos a buscar mejoras en sus muy precarias condiciones de vida (de las que somos cómplices, no lo olvidemos).

Ante este desgarrador panorama, por favor, déjense de argumentos ridículos que tratan de convencernos de que comemos porque se anuncian alimentos en televisión.

millones de nombres de todos los países, que almacenan bajo tierra en la Montaña de Granito. A cambio facilitan una copia gratis a cada municipio que acepta la digitalización de sus archivos. Es lo que ha hecho Archidona, como antes Mérida o Palma de Mallorca. El propósito final declarado es volcarlo todo en internet para que cualquier ser humano pueda rastrear su genealogía.

¿Y el propósito oculto? Amigos, eso no se sabe. Para evitar suspicacias los mormones digitalizadores han aclarado que quienes usen sus servicios de consulta no necesariamente serán castigados con la visita de los misioneros mormones. Sólo si lo piden expresamente llegará a sus casas la pareja con sus camisas blancas, pantalones oscuros, la chapa identificatoria como de supermercado y su tabarra de una religión tolerante y ex polígama. Menos mal. Como diría el inolvidable Manolo Vázquez Montalbán, con lo difícil que es creer en la religión verdadera, ¿cómo vamos a creer en una religión falsa?

→ jaguilar@grupojoty.com

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

Carlos Colón



Temerarios ricos, pobres 'botelloneros'

EXISTE algún vínculo entre los gamberros multinacionales que tomaron las calles de Barcelona y las carreteras catalanas por el circuito de Le Mans, y los gamberros sevillanos que tomaron Reina Mercedes y la Avenida de la Raza para celebrar una multitudinaria *botellona*? Creo que sí, y que son más de uno los vínculos que los unen. El primero es el calificativo: si gamberro es “quien comete actos de grosería e incivildad” no cabe duda de que lo son quienes utilizan carreteras y ciudades como pistas de carreras, poniendo en peligro de la vida de los demás (“también pongo en peligro la mía, ¿no?”, decía uno de los gamberros ricos que humillan a la policía y se burlan de la ley sacando fajos de billetes para pagar las multas); y que lo son quienes abarrotan las calles convirtiéndolas en vertederos y urinarios, haciendo imposible la vida a los vecinos, cortando el tráfico y hasta invadiendo una gasolinera haciendo imposible el abastecimiento de los usuarios y generando un peligro –porque fumaban junto a los surtidores– que ha movido a su propietario a denunciar al Ayuntamiento que lo dejó indefenso.

El segundo vínculo que les une es la deter-

Detrás de los ricos conductores

temerarios puede haber sólo hastío,

altivez, desprecio de los demás. Pero

detrás de los 'botelloneros', ¿qué hay?

minación de divertirse a cualquier precio –su vida y la de los otros, su salud y la paz y salubridad públicas– transgrediendo las leyes o las más elementales normas de convivencia. En qué consiste esta diversión se manifiesta el tercer vínculo, porque en ambos casos –aún con las diferencias que se dan entre ellos– parece evidenciarse una especie de desesperanza que impulsa a correr por las autopistas o por las madrugadas, a embriagarse con la velocidad y el peligro o con el gregarismo, el alcohol y las drogas. Es como si la vida no valiera ni ofreciera nada, y fuera necesario recurrir a estimulantes para pasar por ella sin verla, sin sentirla, sin afrontarla: huyendo de una supuesta carencia de sentido, de una temida monotonía, de unas aborrecidas responsabilidades y obligaciones o de esa soledad que aterra a los vacíos de ellos mismos y sólo puede soportarse a través de la excitación, el gregarismo o el aturdimiento inducido por el alcohol y las drogas.

Detrás de los ricos conductores temerarios extranjeros puede haber sólo hastío, estúpida altivez, desprecio por los demás: en todas las épocas se han dado estos tipos que por tenerlo todo carecen de lo esencial. Pero detrás de los jóvenes *botelloneros*, que son muchísimos más y son nuestros –hijos nuestros, alumnos nuestros, vecinos nuestros, futuro nuestro–, ¿qué hay? Un fracaso a la vez personal y de todos, doméstico y público, social y político, educativo y vital.

ARCHIDONA ha caído en manos de los mormones. Años y años luchando por limpiar su imagen de la mancha de un suceso escatológico que tuvo su romance y su película –el del famoso cipote– y ahora van los archidoneses y caen en los brazos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que es el nombre encopetado y jergológico de la iglesia mormona.

Tranquilidad, hermanos, que la Plaza Ochavada no se va a llenar de templos de discípulos de José Smith (el equivalente a nuestro Pepe Pérez), aquel adolescente visitado por un ángel que, por su buena conducta, le entregó unos evangelios escritos en oro con la historia fetén de los descendientes de Abraham que construyeron un barco para huir del pecado y llegaron a las costas americanas, a las que más tarde arribaría el mismo Jesucristo resucitado. Murió –José Smith– en un linchamiento popular y sus compañeros huyeron en caravana hacia el Oeste. Se establecieron en Utah.

Volvamos a Archidona. La relación de Archidona con los mormones viene por vía digital. Los mormones, que creen que durante

LA ESQUINA

José Aguilar



Mormones digitales

la Creación ya se formaron las almas de todos los nacidos y por nacer, están volcados en el montaje de un inmenso archivo que reúne la historia familiar de la Humanidad, una especie de árbol genealógico planetario. De modo que ofrecen a los ayuntamientos microfilmear y digitalizar todos los documentos de sus archivos (padrón, censo, nacimientos, bodas y defunciones).

Así han construido un archivo con más de dos millones de rollos de microfilmes y mil